

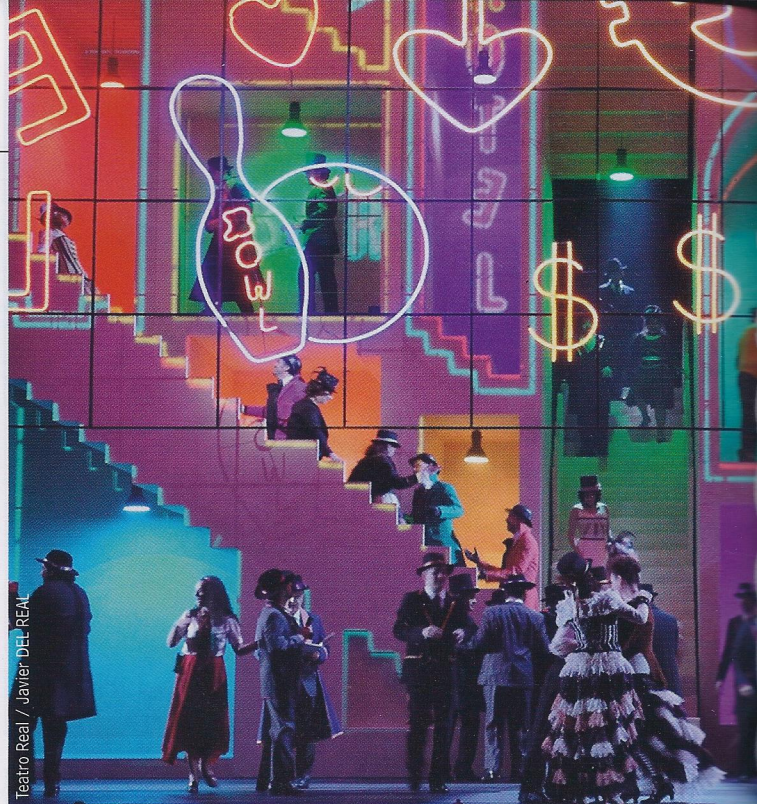
CRÍTICA NACIONAL

los principios, esta se va degradando hasta la ruina final. Magnífico el espacio escénico, resaltado por la iluminación de **José Fernández**. Buena parte de sus estructuras fueron hábilmente empleadas en la *regia* de **Alfonso Romero**, que salió airoso en su cometido. Pero si por algo será recordada esta velada será por el trío de voces protagonistas, todas ellas en estado de gracia. El tenor canario **Jorge de León** afrontó el rol protagonista rozando la excelencia del registro de *spinto* que se requiere; siempre acertado y cálido. Hablar de la belleza del timbre y demás virtudes vocales de la gran soprano italiana **Daniela Dessì** supone caer en la reiteración; en esta ocasión lo volvió a demostrar en un personaje, el de Maddalena, que ya es patrimonio suyo. Completó el trío el barítono ruso **Sergey Murzaev**, un poderoso, versátil y comunicativo Gérard. El resto del reparto cumplió satisfactoriamente. Buen papel del Coro de la Ópera, dirigido por **Olga Santana**, que volvió a alcanzar las cotas de calidad habituales. **Miquel Ortega**, al frente de la Filarmónica de Gran Canaria, abordó de forma magistral la partitura de Giordano, convirtiéndola en un personaje destacado de la representación. Atronadores aplausos y vítores —más que merecidos— recibieron todos los integrantes en este prometedor comienzo de temporada. * **Cayetano SÁNCHEZ**

Massenet **LE PORTRAIT DE MANON** Poulenc **LA VOIX HUMAINE**

E. Melián, M. Esteve, R. Pérez, C. García; A. Blancas.
Dir.: J. L. Martínez. Dir. esc.: A. Romero. 15 de marzo

Dos obras breves de distinto signo y sin embargo con el denominador común del amor en distintas etapas se ofrecieron de manera conjunta por primera vez por ACO. *Le portrait de Manon* —secuela de su hermana mayor *Manon*— es una comedia de final feliz como el que demanda el amor adolescente que resuelve. Sus intérpretes —debutantes todos en sus roles— cumplieron con creces en sus cometidos: **Carol García** compuso un voluntarioso Jean, **Rubén Pérez** también dio señales de buena sintonía con el personaje de



Tiberge y, sobre todo, **Elisandra Melián** como Aurore y **Manel Esteve** como Des Grieux rayaron a una gran altura en la expresión vocal. La *regia* de **Alfonso Romero**, ingeniosa y sobria, llevaba la acción a una magnífica biblioteca señorial en los años 40 del siglo pasado. El mismo excepcional marco se mantenía en el segundo título, aunque en este caso imperó el caos y el desorden; la escena era oscura y el impacto visual fue otro. Se trataba del monólogo *La voix humaine*, basado en el drama de Jean Cocteau, un canto al amor obsesivo que se pierde en una espiral creciente y desmedida hasta la tragedia, y que en esta versión resultó ser el sorprendente final del amor —acaso años después— del primer título. La representación fue sostenida de manera admirable por **Ángeles Blancas**, que de manera portentosa dramatizó y dio voz al personaje de Elle y que por ello contó con la ovación unánime del público. La dirección musical de **Juan Luis Martínez** supo adaptar la transición del melodismo y la insinuación francesa de Massenet al desgarrador *in crescendo* de Poulenc. * **Agustín AROCHA**



Ángeles Blancas, en *La voix humaine* en Las Palmas

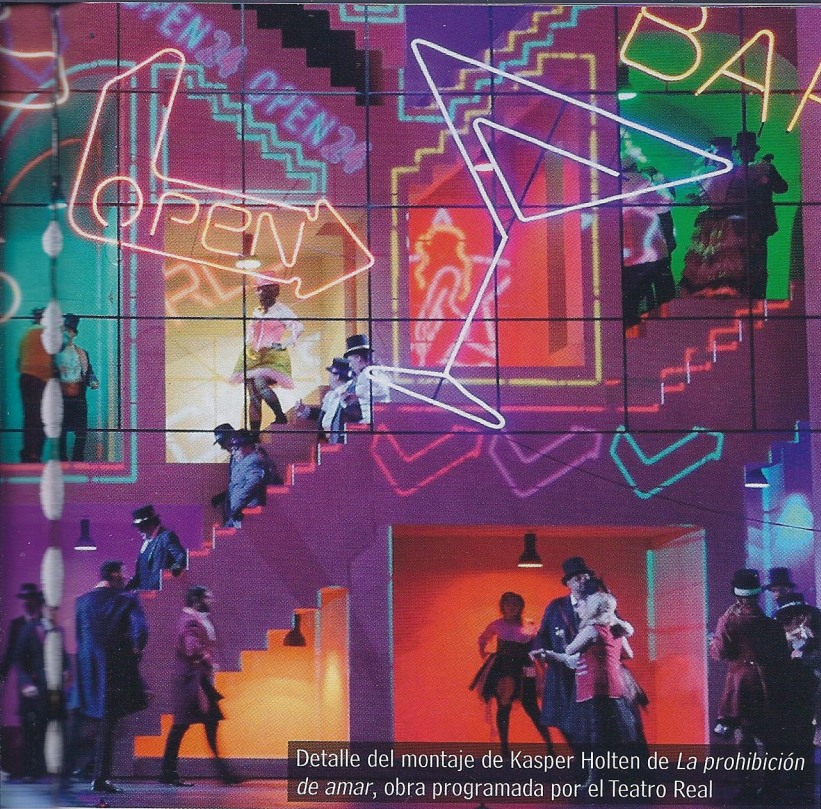
Madrid

TEATRO REAL

Wagner **LA PROHIBICIÓN DE AMAR**

M. Uhl, C. Maltman, P. Lodahl, I. Arcayürek, A. Jerkunica,
M. Miró, M. Hinojosa, F. Vas, D. Alegret, D. Jerusalem.
Dir.: I. Bolton. Dir. esc.: K. Holten. 22 de febrero

Con el pretexto de homenajear a Shakespeare, el Teatro Real rescató esta ópera de Richard Wagner, la segunda, desconocida para casi todo el mundo. *La prohibición de amar* está basada en la comedia *Medida por medida* y relata, con un humor teutónico, lo sucedido en la ciudad de Palermo cuando el gobernador decide prohibir el carnaval, la bebida y el amor —es decir el sexo—. Wagner, que al componer su obra andaba con las hormonas alborotadas —no se conoce que se le tranquilizaran nunca—, dio a luz a una ópera en la que todos los personajes están dispuestos a acostarse con casi todos los demás, aunque al final, como es lógico, disimule un poco con unos emparejamientos en serie, mecánicos y guiñolescos. Como siempre, salva la obra la música, esta vez enérgica y vitalista. El autor ya apunta al lirismo de *Tannhäuser*, aunque lo hace sobre todo vía el



Detalle del montaje de Kasper Holten de *La prohibición de amar*, obra programada por el Teatro Real

romanticismo de Weber. También se aprecian influencias de la ópera francesa y algunos esbozos de italianismo no muy bien digerido. Servido con humor, sin pretensiones y musicalidad, es un éxito seguro, como así ocurrió. Destacó **Manuela Uhl**, gran protagonista, con una voz muy hermosa, perfectamente centrada, de emisión impecable, y con arias exigentes desde todos los puntos de vista. Muy bien también **María Miró** en su gran aria belcantista. **Christopher Maltman** dio vida a un hipócrita Friedrich, el gobernador, con una voz expresiva y dúctil, como la del bajo –también un poco malvado pero ingenuo–, **Ante Jerkunica**, de voz menos hermosa pero muy eficaz. Al **Ilker Arcayürek** le faltó un poco de volumen para su papel, un poco canallesco, aunque lució un timbre atractivo, como los también tenores **Peter Lodahl** y **David Alegret**. Bien todos los demás, en especial la Dorella de **María Hinojosa** y el Pilato de **Francisco Vas**. La Orquesta Titular y el Coro lucieron a gran altura, con una buena dirección de **Ivor Bolton**, más dinámica de lo habitual. La puesta en escena de **Kasper Holten** resultó sumamente teatral y divertida, con una excelente dirección de actores y grandes aciertos, como el de utilizar la guardarropía wagneriana para disfrazar a los personajes en el festejo carnavalesco, sin contar con la aparición estelar de *Frau Merkel*, que coronó una farsa tan densamente alemana como todo lo que escribió Wagner. * **José María MARCO**

Wagner **LA PROHIBICIÓN DE AMAR**

S. Gornik, L. Melrose, P. Bronder, M. Sheshaberidze, M. Winkler.
Dir.: I. Bolton. Dir. esc.: K. Holten. 4 de marzo

En el segundo reparto de *La prohibición de amar* destacaron la soprano **Sonja Gornik** en el papel protagonista, con una voz bien timbrada, amplia y expresiva, con un notable registro grave, así como el barítono **Leigh Melrose**, con un instrumento de autoridad y volumen –pero también con humor– para un buen retrato del hipócrita gobernador Friedrich. **Martin Winkler** estuvo muy convincente en su papel de comisario y **Peter Bronder** defendió con una voz grande y bien calibrada, si no muy hermosa, el papel del enamorado libertino Luzio. El tenor **Mikheil Sheshaberidze** resolvió su cometido con profesionalidad, aunque no ayudaron mucho ni la poca belleza del instrumento ni la falta de

volumen, que se notó sobre todo al principio. Muy bien la orquesta, que dirigió con maestría y tensión **Francesc Prat** por enfermedad de **Ivor Bolton**. Gran éxito, de nuevo, con un público entregado, en buena parte joven. * **J. M. M.**

TEATROS DEL CANAL

Verdi **DON CARLO**

E. Aladrén, M. Rey-Joly, D. Del Castillo, N. F. Herrera, S. Orfila, R. Amoretti, F. Crespo, B. López, A. Toledano, P. Adarraga.
Dir.: M. Coves. Dir. esc.: A. Boadella. 28 de febrero

Tras su estreno el pasado verano en El Escorial, **Albert Boadella** presentó en Madrid su versión de *Don Carlo* con un reparto íntegramente español. Apartado de la propia leyenda negra sobre la que se basó Schiller, el dramaturgo catalán enfocó este drama romántico verdiano desde una perspectiva más sombría alegando la no coincidencia con la realidad histórica del libreto y cambiando el sentido del mismo. ¿Capricho o necesidad? De esta forma la fuerza de la escena recayó en la esencia interpretativa de los personajes, abordada de forma magistral por todo el elenco, cuidando al detalle la psicología propia de cada uno. La atmósfera fue arropada por una sencilla escenografía con pocos elementos escénicos y una discreta iluminación de **Ricardo Sánchez** y **Bernat Jansá**, respectivamente, así como un vistoso vestuario de **Pedro Moreno**. Boadella planteó a un Don Carlo nervioso, enfermizo, más enamorado a través de su propia locura que de la realidad misma, interpretado por **Eduardo Aladrén**, un tenor de medios loables que demostró gran proyección sonora, timbre atractivo y canto firme. **Damián del Castillo** (Marqués de Posa) lució una buena línea de canto, aunque resultó exiguo de empaque vocal en ciertos pasajes de la partitura. Soberbio **Simón Orfila** como Felipe II: su tenacidad vocal de bajo y brillante expresividad, combinadas con un elegante fraseo, fueron factores que merecieron una gran ovación tras una magnífica interpretación de la célebre aria. **María Rey-Joly** fue creciendo conforme avanzó la ópera manifestando gran musicalidad como Elisabetta, y **Nancy Fabiola Herrera** demostró vehemencia interpretativa y calidez vocal en el rol de Éboli. Muy bien



Simón Orfila, caracterizado como Felipe II

Teatros del Canal